

DOMINGO IV DE CUARESMA

Ciclo A

“Un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna”

Juan 4, 5-42



1 Samuel 16, 1b.6-7.10-13a • “David es ungido rey de Israel”

Salmo 22 • “El Señor es mi pastor, nada me falta”

Efesios 5, 8-14 • “Levántate de entre los muertos y Cristo te iluminará”

Juan 9, 1-41 • “Él fue, se lavó, y volvió con vista”

Reflexión y oración

- Ruego por pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor. Apunto algunos hechos vividos esta semana que ha acabado
 - Leo el evangelio, después contemplo y anoto lo que me ha llamado la atención.
 - Ahora apunto aquello que me dicen sobre “Reino de los cielos”; las obras y palabras de Jesús, sobre la BUENA NOTICIA que escucho...
- ¿Cómo nos situamos ante la Palabra de Jesús: el ciego abierto a su acción; los fariseos encerrados?**
- Y vuelvo a mirar la vida, los HECHOS vividos, las PERSONAS de mi entorno... desde el evangelio
- ¿Qué testimonios de Jesús he recibido? ¿cómo he de dar testimonio de Jesús?**
- Descubro la llamadas que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y pienso en un compromiso personal.
 - Finalizo el diálogo con Jesús dando gracias y pidiendo en mi oración

Notas para fijarnos en el Evangelio

Para fijarnos en Jesús y el Evangelio

- Un posible esquema de lectura:
 - ⇒ vv.1-12: Jesús explica su declaración "yo soy la luz del mundo", dando vista a un ciego.
 - ⇒ vv.13-34: Verificación del hecho e interpelación de los fariseos. Ante los signos posturas diferentes.
 - ⇒ vv. 35-38: Encuentro de Jesús con el hombre, donde él no abandona al que ha sido fiel a una nueva visión de sí mismo y del mundo.
 - ⇒ vv. 9,39-10,21: La presencia y actividad de Jesús denuncian el modo de obrar del orden opresor. Se presenta la alternativa de Jesús.
- **v.1 Fuera del templo.** La pregunta de los discípulos obedece a que en el judaísmo se pensaba que la desgracia era efecto del pecado, que Dios castigaba en proporción a la gravedad de la culpa; los defectos congénitos se atribuían a las faltas de los padres. Jesús rechaza esto.
- **Sentido de la ceguera:** representa a los que se han vivido sometidos a la opresión y nunca han vislumbrado lo que significa ser persona (y nunca lo han deseado, ¡claro!) (9,40s; Isaías 6,9-11). Son otros los culpables de su/la ceguera. Contrasta con la ceguera de los fariseos (v.40) que poseyendo la luz basada en el conocimiento de la ley, siempre se han sentido poseedores de la luz por la ley... Jesús dice que el pecado no es ser ciego (9,3), sino serlo voluntariamente, rechazando la evidencia, como lo han hecho ellos (9,16.24); además imponen su mentira como verdad (cfr Is 5,20: "¡Ay, los que llaman al mal bien, y al bien mal; que dan oscuridad por luz, y luz por oscuridad...!"). Doble mala fe. Ejercen la opresión con plena conciencia de lo que hacen y se ostinan en su mentira (8,23).
- **Los discípulos han de asociarse a la actividad de Jesús** (v.4: "tenemos que trabajar...") y librar a la persona de su impotencia, dando capacidad de acción... De la injusticia puede surgir la indignación, el urgirnos a la acción ... aprovechar la oportunidad y ser luz (como Jesús, "luz del mundo" 8,12), emprender una misión que libera (Is 43,6ss; 49,6ss).
- v.6: "...escupió ... hizo barro..." **Jesús pasa a la acción y pone ante los ojos el proyecto de Dios** sobre el hombre. Jesús crea el hombre nuevo (Gn 2,7; Job 10,9; Is 64,7), compuesto de tierra/carne y saliba/espíritu de Jesús; le pone ante sus ojos su propia humanidad, la del Hombre-Dios, proyecto de divino realizado (untar-ungir) en referencia al Mesías (el ungido), lo invita a ser hombre acabado, ungido e hijo de Dios por el Espíritu.
- **v.7: la decisión de obtener la vista queda en la libertad del ciego de ir o no ir.** Ha visto la luz gracias a su acción-opción de ir, no por ninguna enseñanza. La vista adquirida le permitirá distinguir los verdaderos valores de los falsos (es la experiencia de liberación Is 29,18ss; 35,5.10; 42,6ss).
- v.8: la gente ve que **el que no se movía alguien le ha movido...** las dudas sobre su identidad pone de manifiesto al transformación habida en uno... El interés por el hecho (v.10), por la figura de Jesús (v.11) suscita una esperanza.
- v.13: aparecen los fariseos, no les interesa el hecho ni se alegran por él, quieren saber el como, para saber si ha habido infracción de la ley. Aparecen división de opiniones (16): la ley o el valor del signo (manifestación del poder de Dios). El ciego confiesa a Jesús como profeta (17), su actividad es de Dios (4,19).
- v. 18: fariseos y dirigentes... se refugian en el **escepticismo e incredulidad** ya que si aceptan el hecho se derrumba su sistema teológico. Interrogatorio a los padres, que sienten miedo, cuentan el hecho... pero el hijo no tiene miedo (21) y hay una presión sobre el pueblo para evitar la adhesión a Jesús (22-23).
- v 24: no se puede negar el hecho, recurren a su autoridad doctrinal (el actuar de Jesús es contraria a Dios=pecador). El ciego no se mete en cuestiones teóricas-teológicas, y opone el hecho a la teoría (25). Se niega a someterse-callarse, contraataca (¿queréis haceros discípulos suyos?) en lo sensible y les hace decantarse: se quedan en el pasado, optan por la ley sin amor... no quieren leer la realidad donde se manifiesta el amor de Dios (la miran desde su ideología). **El ciego se convierte en militante** y ridiculiza el argumento de los dirigentes (30-33)... y ante eso surge la coacción moral y la violencia (lo echan fuera). **El que ha tenido experiencia de liberación es un obstáculo para su dominación.**
- **v.35: Jesús no abandona al que ha sido fiel...** le pregunta si mantiene su adhesión al ideal de persona que ha visto (ya está aquí, delante de él). Jesús se revela a él (37). Expulsado de la institución judía, encuentra en Jesús el nuevo santuario (2,19-21), donde brilla la gloria-amor de Dios Padre: "se postró", es un adorador de los que el Padre busca (4,23).
- v.39: **no es misión de Jesús juzgar a la humanidad** (3,17; 12,47), pero su **presencia y actividad denuncian** el modo de obrar del orden opresor y abren un proceso contra él (39): quienes estén por la liberación y la vida se pondrán de parte de Jesús. Y así, los que nunca han podido conocer, como el ciego, experimentarán la acción-amor de Dios, y conocerán. Los que podían conocer, pero engañaban con su doctrina, al rechazar a Jesús perderán para siempre la luz de la vida.

QUIERO CREER

*Porque, Señor, yo he visto
y quiero volver a ver,
quiero creer.*

*Te vi, sí, cuando era niño
y en agua me bauticé
y, limpio de culpa vieja,
sin velo te pude ver.
Quiero creer.*

*Devuélveme aquellas puras
transparencias de aire fiel,
devuélveme aquellas niñas
de aquellos ojos de ayer.
Quiero creer.*

*Limpia mis ojos cansados,
deslumbrados de cimbel;
lastra de plomo mis parpados
y oscuréceme los bien.
Quiero Creer.*

*Ya todo es sombra y olvido
y abandono de mi ser.
Ponme la venda en los ojos.
Ponme tus manos también.
Quiero creer.*

*Tú que pusiste en las flores
rocío, y debajo miel,
filtra en mis secas pupilas
dos gotas frescas de fe.
Quiero creer.*

*Porque, Señor, yo te he visto
quiero volver a ver,
creo en Ti y quiero creer.
Aquí estoy, Señor, como el ciego del camino.
Pasas a mi lado y no te veo.
Tengo los ojos cerrados a la luz
y no puedo verte.
Pero al sentir tus pasos, al oír tu voz,
siento en mí como un manantial que nace,
que grita por ti.
Te necesito, Señor.
¡Me ciegan tantas cosas!*

*Señor, ábreme los ojos a tu vida.
Quiero ver tu rostro con ojos limpios.
Quiero abrir mis ojos a la luz de tu Evangelio.
Quiero mirar la vida de frente y con sentido.
Quiero que la fe sea antorcha en mi camino.*

*Quiero verte y quiero aprender
que la vida, el dolor y la muerte,
sin tu luz son caos.
Quiero ver en cada persona un hermano.
Quiero abrir los ojos a mí mismo,
y ver dentro de mi vida.
Quiero poner mis ojos en las cosas de cada día
y buscar en ellas tu huella.*

*Señor Jesús, ayúdame a ver.
Limpia mi corazón de lo sucio
para que pueda ver desde dentro.*

*Como el ciego del camino,
como el ciego, así te busco.
Toca mis ojos con tus dedos
y ábrelos a la luz.
Entonces, Señor,
podré decirte: "Creo, Señor"
y mi camino tendrá rumbo.
¡Gracias, Señor!*

AL BORDE DEL CAMINO

*Aquí estoy, Señor,
como el ciego al borde del camino
-cansado, sudoroso, polvoriento-;
mendigo por necesidad y oficio.*

*Pasas a mi lado y no te veo.
Tengo los ojos cerrados a la luz.
Costumbre, dolor, desaliento...
Sobre ellos han crecido duras escamas
que me impiden verte.*

*Pero al sentir tus pasos,
al oír tu voz inconfundible,
todo mi ser se estremece
como si un manantial brotara dentro de mí.*

*Yo te busco,
yo te deseo,
yo te necesito
para atravesar las calles de la vida
y andar por los caminos del mundo
sin perderme.
¡Que vea, Señor!
Que vea, Señor, tus sendas.
Que vea, Señor, los caminos de la vida.
Que vea, Señor, ante todo, tu rostro,
tus ojos,
tu corazón. Amén.*

*Que recibas, como el ciego, lo que más deseas,
cuando menos lo esperas.*



VER

Hay un modelo de despertador que tiene ‘efecto amanecer’: lleva incorporada una luz que se va ganando intensidad progresivamente hasta lograr que despertemos, de un modo más ‘natural’, sin el sobresalto que provoca el timbre o la música, y así podemos empezar la jornada con buen ánimo.



JUZGAR

El Miércoles de Ceniza el Señor nos invitó a vivir la Cuaresma con verdadero deseo y pasión. El primer domingo de Cuaresma nos enseñó que debemos alimentarnos del Pan de la Palabra de Dios, para vencer la tentación y que mantenga bien encendidos nuestro deseo y pasión por convertirnos más al Señor. Y segundo domingo el Señor se transfiguró para reavivar el deseo y la pasión de los Discípulos, haciéndoles vivir una experiencia de lo que será la manifestación plena de su gloria, y dijimos que también a nosotros nos regala experiencias de transfiguración, momentos muy personales y especiales de encuentro con Dios, a veces muy sencillos, que nos dan fuerzas para afrontar los problemas, porque reavivan nuestro deseo y pasión por seguir a Jesús.

El tercer domingo de Cuaresma vimos que a menudo sentimos ‘sed’ de algo que nos llene, y lo buscamos saciar por caminos equivocados, que nos siguen dejando sedientos porque, en el fondo, es sed de Dios, y sólo Él puede saciarnos. Y preguntábamos si sentimos verdadera sed de Dios, y si buscamos saciarla con deseo y pasión.

Como dijimos el Miércoles de Ceniza, en nuestra vida a veces el deseo y la pasión se manifiestan de forma repentina y arrolladora, pero otras veces no surgen de golpe, sino que se van encendiendo poco a poco, como ese despertador con ‘efecto amanecer’. Y lo mismo ocurre con el deseo y la pasión por convertirnos, por volvernos más hacia Dios: va encendiéndose progresivamente.

El Evangelio de este cuarto domingo de Cuaresma nos ha ofrecido el ejemplo del ciego de nacimiento. El Señor ya nos dice que esa ceguera es “para que se manifiesten en él las obras de Dios”, es decir, para que los oyentes de entonces y de ahora no quedemos sólo en lo que es y significa la ceguera física y su curación, sino que aprendamos a ‘ver’ progresivamente los signos de la presencia de Dios.

El ciego de nacimiento se encuentra en oscuridad, no sólo física, sino también espiritual. No siente deseo ni pasión por Jesús, apenas sabe nada de Él, y por eso, cuando le preguntan cómo se le han abierto los ojos, sólo sabe referirse a ese “hombre que se llama Jesús”, pero no sabe dónde está. Pero, junto con la luz para sus ojos, ya se ha encendido también la luz en su alma, y poco a poco, en los diálogos que va manteniendo, esa luz se irá haciendo más intensa y se enciende su deseo y pasión por Jesús.

Cuando al rato “volvieron a preguntarle al ciego: «Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?»”, él responde ahora: “Que es un profeta”, alguien enviado por Dios. Y, en contraste con las respuestas evasivas de sus padres, “porque tenían miedo a los judíos”, y la presión de los judíos: “nosotros sabemos que ese hombre es un pecador”, él se atreve a responder: “Si es un pecador, no lo sé; sólo sé que yo era ciego y ahora veo”. Más aún, se atreve a cuestionarles: “¿También vosotros queréis haceros discípulos suyos?”.

Y su deseo y pasión por Jesús siguen en aumento, como manifiesta la réplica que les ofrece con valentía: “Sabemos que Dios no escucha a los pecadores... Si éste no viniera de Dios, no tendrían ningún poder”. Pero aún no se ha encendido del todo su deseo y pasión, faltaba el encuentro directo con Jesús: “¿Crees tú en el Hijo del hombre?” ‘El Hijo del hombre’ es el nombre que el profeta Daniel da al Mesías que vendría a instaurar el Reino de Dios, un título que Jesús se aplica a sí mismo como verdadero Dios y verdadero hombre. “¿Y quién es, Señor, para que crea en Él? Lo estás viendo: el que te está hablando, ése es. Él dijo: Creo, Señor”. Jesús ya no es para él ‘un profeta’, sino que es ‘el Señor’, la palabra con la que se denomina a Dios. Por esta profesión de fe se ha encendido completamente en él el deseo y la pasión por Jesús.



ACTUAR

La Cuaresma es el tiempo de gracia para ‘despertar’ nuestra fe, para abrirnos los ojos, y lo está haciendo de un modo progresivo, como ese ‘efecto amanecer’ del despertador. Como el ciego de nacimiento, dejémonos tocar por Jesús y hagamos lo que nos pide, para que se vaya encendiendo en nosotros el deseo y la pasión por Jesús, sin miedo a lo que otros puedan decirnos o cuestionarnos, y así se abran nuestros ojos y podamos afirmar con convencimiento, como el que era ciego: “Creo, Señor”.